

Sebastián Álvaro

El director del programa *Al filo de lo imposible* ya ha emprendido la última expedición de este programa, aunque no la última de su carrera

Nuestros ojos en las cumbres

Son muy pocos los que pueden jactarse de una biografía marcada por la consecución de un desafío tras otro, al estilo de los grandes aventureros, los exploradores del siglo pasado. Muy pocos los que nos han hecho soñar con el infinito y lo inalcanzable, como ha hecho este madrileño, montañero de vocación. Nacido en 1950, Sebastián Álvaro escaló su primera montaña a los nueve años. Y encontró su futuro. Entró en la televisión a los 17, enamorado del cine, y aprendió en varios departamentos técnicos lo necesario para fusionar sus dos grandes pasiones.

“Aventura, según el diccionario, es una empresa de resultado incierto o que entraña peligro”. Así comenzaba uno de sus primeros documentales, *La aventura del K2*, antes de que naciera la serie que encandilaría al mundo. Hoy, en su currículum hay diversos galardones –Premio Nacional de Deporte, tres medallas al mérito militar, embajador de Madrid 2016–, cinco libros, más de un centenar de expediciones y unos 300 documentales.

Los orígenes de ‘Al filo de lo imposible’ se remontan a hace 27 años, una expedición al Karakórum (Pakistán), sede de cinco de los 14 picos de más de 8.000 metros del planeta. En 1982, el helado paisaje de esta cordillera saltaba hacia los hogares desde TVE gracias a un documental, *Dimensión 8.000*, embrión del que llegaría a ser uno de los programas míticos de la cadena, *Al filo de lo imposible*, que surgiría como serie tres años después. Sebastián no ha sido sólo su director y creador, ha sido su espíritu. Su voz, capítulo tras capítulo, nos ha narrado la sobrecogedora experiencia de cada aventura. Y nos ha llegado al alma con imágenes de espectacular belleza que nos transportaban a los puntos más remotos del planeta y a lo más recóndito de la esencia del ser humano, que siente el irrefrenable impulso de escalar más alto, de llegar más lejos.

Su equipo ha filmado las cimas de los 14 ocho miles, pisado los tres polos –el Norte, el Sur y el Everest–, nos ha regalado el Aconcagua y el Kilimanjaro, travesías en catamarán polar por la Antártida, las primeras imágenes del reino de Mustang, vuelos en ala delta desde las más altas cumbres y en globo a 12.000 m, buceo en los cenotes del Yucatán, épicas travesías como la del Gran Mar de Arena libro... Como asegura Sebastián, “la aventura definitiva no existe: cada una es



un eslabón que nos une al pasado y nos compromete con el futuro”. En septiembre partía un equipo formado, entre otros, por el veterano cámara y subdirector del programa, Antonio Perezgrueso; la escaladora Edurne Pasabán; amigos como Juanito Oiarzábal; y de jefe de expedición, Sebastián Álvaro. ¿Su meta? El Manaslu, la octava cumbre más alta del mundo.

Gracias a los párrafos que nos regala a través de su *blog* sabemos que esperaba de este último viaje con *Al filo de lo imposible* que fuera un poco especial: “Sé que no va a ser mi último viaje a las grandes montañas, ni mi último documental –aunque el pensamiento de no volver a regresar a casa siempre te viene a la cabeza a la hora de partir–, pero ahora todo va a cambiar. No tengo miedo a enfrentarme a lo desconocido ni a otros retos. Es el momento de echar la vista atrás, el largo camino recorrido, los amigos que me han acompañado”. Porque varios de esos amigos, nunca retornaron a casa. Es el precio que hay pagar cuando se vive al filo. Para aquellos que viajamos con ellos través de las sensaciones, esta aventura no será real hasta que no podamos sumergirnos en la salvaje belleza que transmitan las imágenes a través de la pequeña pantalla, cuando asistamos a lo que muchos consideran el fin de una época. Seguiremos encontrando a Sebastián en su *blog*, en el *As*, en RNE, en *El Larguero* de la SER... Pero extrañaremos su voz narrándonos la soledad del aventurero.

Con ‘Al filo de lo imposible’ ha filmado las cimas de los 14 ocho miles, el Aconcagua, el Kilimanjaro y los polos